

PASCUA (A-3) (Traducción) **El hijo amanecer...**

¿Hay algo más precioso que ver el amanecer? El aurora comienza y el sol todavía no se ve, pero se aumenta en el cuerpo la anticipación de su venida. ¡Luego más y más luz y más y más alboroto! Entonces, viole, el sol aparece, y la tierra se llena de luz. El sol ha salido y el día es nuevo.

Ahora, ¿qué tal si reemplazamos sol por hijo? “¿Hay algo más precioso que ver al hijo resucitar? El aurora comienza al quitarse la piedra, pero todavía no se ve al hijo, pero su anticipación crece en el cuerpo de los soldados al esperar lo que venga. Más y más luz, y más y más alboroto o miedo. Luego, voile, el imagen del hijo aparece, y la tierra se llena de su luz. El hijo a salido y un nuevo día ha comenzado.

No hay nada más temeroso que pensar en nuestra muerte. Aun gente que cree en la vida más allá de esta se ponen miedosos al acercarse el día. Un cantor americano, canta una canción con cuya refrán todos nos identificamos: Todos quieren ir al cielo, Aleluia; Todos quieren ir al cielo, pero nadie quiere irse ahora mismo.” ¿Quién de Uds. está listo para ser inscritos en el libro de los difuntos? ¡Lo que esperaba! ¿Por qué no están listos?

¿Pudiera ser la razón que no creemos? Si la muerte es la puerta hacia la eternidad, y si vivimos como quisiéramos ser recordados, ¿por qué, entonces, tememos el momento de la muerte? Si tememos, hay que examinarlo, porque el temor no es de Dios. La luz de Dios quita todo miedo de la oscuridad, como una vela en un cuarto oscuro. Eso es lo que María Magdalena sentía cuando Jesús prendió su luz al decir, “María.” Eso abrió sus ojos a la realidad de la Luz de Cristo.

Tenía 30 años cuando entré en el noviciado de los jesuitas en 1980. Todo novicio hace los Ejercicios Espirituales de San Ignacio de Loyola en el 1er año del noviciado. Es un retiro de 30 días. La 1ª semana toma la realidad del pecado y la gracia en nuestras vidas. Hay que aceptar que

somos pecadores llamados a seguir a Jesús bajo la bandera de su amor. Me estaba costando aceptarlo, pensando que Dios no me perdonará. Luego mi director me dio la meditación clásica de San Ignacio sobre nuestra propia muerte. Me dijo que viera Quién estaba, y qué pasaba. En un segundo me vino que veía a Jesús abrazarme tal como era, y solo podía dejarme abrazar mientras lloraba desde mis entrañas. Sabía que estaba perdonado. Ya no temía la muerte. Podría terminar el retiro, caminando con Jesús, sufriendo con él, y resucitando con él como estamos todos aquí para hacer.

Por años he intentado ayudarles a llegar al punto de bendición mía: el punto cuando nos sentimos libres para ir o para quedarnos. Me siento libre para quedarme y darle a Dios mi todo en gratitud por darme un día más para servirle. Me siento libre de irme porque sé que estaré en el eterno abrazo de su amor. El calvario lo comprueba: “Padre, perdónalos porque no saben lo que hacen,” es dirigido a nosotros. También lo es, “Vengan, benditos de mi padre, y hereden el reino preparado para Uds. desde el comienzo del mundo.”

“Porque Dios tanto amó al mundo que mandó a su hijo, Jesús, no a condenar al mundo, sino a salvarlo por sus palabras.” Sus palabras y acciones son el amor encarnado. Que celebremos la renovación de nuestra fe, la prendida de la esperanza, y la profundización de nuestro amor por Dios y el prójimo al amar como hemos sido amados.

Que reconozcamos al quien nos llama por nombre, como lo hizo con María, al partir el pan. Que nuestro, “amen” al comulgar sea un sí a ser más como Jesús, quien nos ama tal como somos, y así, en torno, amemos como hemos sido amados. Así la alegría de Jesús estará en nosotros y la nuestra estará completa, porque el Señor ha resucitado, y su vida sigue en nosotros.